

Las siete iglesias de Asia

Apocalipsis 2 y 3

Jean KOEHLIN

biblicom.org

Índice

1 - Éfeso y Esmirna	3
2 - Pérgamo y Tiatira	4
3 - Sardis y Filadelfia	5
4 - Laodicea	6

1 - Éfeso y Esmirna

«Escribe al ángel de la iglesia en Éfeso... has dejado tu primer amor. ¡Recuerda de dónde has caído! Arrepíentete y haz las primeras obras; si no, vendré a ti y quitaré tu candelabro de su lugar» (Apocalipsis 2:1, 4-5).

«Escribe al ángel de la iglesia en Esmirna... No temas lo que vas a padecer. Mira, el diablo va a echar a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados y tengáis tribulación durante diez días. Sé fiel hasta la muerte» (Apocalipsis 2:8, 10).

Estas cartas a las siete iglesias de Asia describen en otros tantos cuadros sucesivos la historia de la cristiandad responsable. El Señor se presenta a cada una de estas iglesias. Hace un inventario preciso de lo que encuentra... o no encuentra allí. Exhorta y promete su recompensa al vencedor.

En Éfeso, a primera vista, todo iba bien (v. 2, 3). Pero es en el corazón donde el Señor mira. «Me he acordado de ti... del amor de tu desposorio» (Jer. 2:2). Desgraciadamente, ya no ve la respuesta a su propio amor en el corazón de Éfeso; ¡ha dejado de ocupar el primer lugar en él! Ahora, si un río se corta cerca de su fuente, los que viven cerca de la desembocadura no lo notarán de inmediato. Mientras el agua fluya, las orillas permanecerán verdes; la misma animación se seguirá viendo durante algún tiempo, pero irá disminuyendo poco a poco. ¡Ah, queridos amigos, preguntémoslo! ¿Qué hay, no de nuestro celo, sino de nuestro afecto por Cristo? Para detener este declive, el fiel Señor usará un extraño remedio: la prueba. Suelta la brida del poder de Satanás.

Después de Éfeso (que significa: la amable) viene Esmirna (la amarga). Esta fue la época de los mártires bajo los crueles emperadores romanos en los siglos II y III. Luego, en las arenas, frente a las feroces bestias, los cristianos de Esmirna tuvieron la oportunidad de probar su amor por su Salvador mediante la fidelidad hasta la muerte.

J. Koechlin

Los títulos que el Señor toma al dirigirse a las siete iglesias del Apocalipsis corresponden al estado de cada una de ellas. En Esmirna (2:8, 10) él es «el primero y el

último, que murió y cobró vida», cuando la iglesia es animada a ser «fiel hasta la muerte» en las persecuciones, para obtener la «corona de la vida».

H. Rossier

2 - Pérgamo y Tiatira

«Escribe al ángel de la iglesia en Pérgamo... Sé dónde habitas, donde está el trono de Satanás... tienes ahí a los que sostienen la doctrina de Balaam... también tienes a los que igualmente sostienen la doctrina de los nicolaítas» (Apocalipsis 2:12-15).

«Escribe al ángel de la iglesia en Tiatira... Tengo contra ti que toleras a esa mujer Jezabel, que se dice profetisa; ella enseña y seduce a mis siervos» (Apocalipsis 2:18, 20).

Durante el período de Esmirna, diez grandes persecuciones sucesivas no eliminaron la fe cristiana. Por el contrario, como alguien escribió, la sangre de los mártires se convirtió en la semilla de la Iglesia. Después Satanás usó otra táctica, y esa es Pérgamo (v. 13). Lo que la violencia no pudo producir, el favor de las autoridades lo logrará. Durante el reinado del emperador Constantino, en el año 312, la adopción del cristianismo como religión de Estado –acontecimiento que muchos han podido considerar como un gran éxito de la verdad– favoreció la relajación, la mundanidad y la introducción de doctrinas extranjeras (v. 14-15).

En Tiatira, que permanece hasta el regreso del Señor (v. 25), el mal da otro paso más. Son las tinieblas de la Edad Media, comparadas aquí con el siniestro reinado de Acab, a quien su esposa Jezabel instó a «hacer el mal» (1 Reyes 21:25). La Iglesia se cansó de ser extranjera en la tierra. Ella ha querido reinar. Sabemos el papel político que el Papado ha desempeñado. La dominación, que ha buscado tan arrogantemente esta iglesia de Tiatira, se promete a los que ella ha torturado, quemado en la hoguera... pero que son los verdaderos vencedores. Reinarán con Aquel que viene como «la estrella de la mañana» (v. 28; 22:16).

J. Koechlin

Cuando aparecen errores en la enseñanza, rápidamente se producen consecuencias adversas en la conducta de los cristianos. Con el pretexto del amor, ¿es necesario permitir que el mal se desarrolle? Recordemos el severo reproche del Señor a la asamblea de Tiatira: «Tengo contra ti que toleras...» (Apoc. 2:20). Por lo tanto, el ministerio cristiano debe tener a veces el carácter de una lucha «por la fe que una vez fue enseñada a los santos» (Judas 3). Se preferiría estar ocupado de lo que edifica y alegra el corazón, pero hay que dedicar tiempo y energía «derribando razonamientos y todo lo que se levanta contra el conocimiento de Dios», y «llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo» (2 Cor. 10:3-5).

J.-A. Monard

3 - Sardis y Filadelfia

«Escribe al ángel de la iglesia en Sardis: Conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto» (Apocalipsis 3:1).

«Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Conozco tus obras. Mira, he puesto delante de ti una puerta abierta que nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre» (Apocalipsis 3:7-8).

Los siglos han pasado. Desde el entorno de Tiatira, Dios levantó la Reforma, un poderoso movimiento animado por su Espíritu. Entonces, una vez más, el declive hace su obra. La muerte espiritual invade la iglesia en Sardis. «Acuérdate... arrepíente-te», se le ordena (v. 3; véase 2:5, 16; 3:19). ¿Quién es aquí el vencedor? El que no ha mancillado sus vestiduras. ¿Conocemos tal victoria para permanecer puros? El vencedor de Sardis será ataviado con «vestiduras blancas» (v. 4). Y contrariamente al llamado “nombre de vivir” de su iglesia, el suyo nunca será borrado del libro de vida (v. 5).

Filadelfia (cuyo nombre significa «amor a los hermanos») proviene del Despertar, que tuvo lugar en el siglo XIX. Vemos en el versículo 8 lo que principalmente la caracteriza:

- ¡Poca fuerza! Pero el Señor tiene abierta para ella la puerta del Evangelio;

- ¡fidelidad a su Palabra! Él será fiel a su promesa: «Vengo pronto» (v. 11);
- ¡apego a su nombre! Su «nombre nuevo» será el de ellos (v. 12);
- ¡el oprobio del mundo! Jesús responderá con su aprobación pública: «Para que sepan que yo te he amado» (v. 9).

Somos los herederos responsables del testimonio de Filadelfia. ¡Que el Señor nos acuerde manifestar los caracteres, para no perder nuestra corona! Porque el Señor sentirá más gozo en dar esta recompensa que el vencedor en recibirla.

J. Koechlin

Es consolador escuchar al Señor simplemente decirnos, como a Filadelfia, «conozco tus obras» y: «tienes poca fuerza», cuando somos guardados en la fidelidad, sin negar su nombre y guardando la palabra de su paciencia (Apoc. 3:8, 10). ¡Qué gracia nos concede el Señor! Deberíamos prestar más atención a su modo de actuar; está lleno de gracia a lo largo de todo el camino, como también al final; siempre es el mismo.

J.N. Darby

4 - Laodicea

«Escribe al ángel de la iglesia en Laodicea... Conozco tus obras, que no eres frío ni caliente... Así, porque eres tibio, y ni caliente ni frío, voy a vomitarte de mi boca» (Apocalipsis 3:14-16).

Un último estado caracteriza la cristiandad. Hoy en día reconocemos sus caracteres: autosatisfacción, tibieza indiferente, pretensión religiosa de poseerlo todo, de conocerlo todo (véase Deut. 8:17; Oseas 12:9). «De nada tengo necesidad» (v. 17), esto es lo que dicen también los cristianos que descuidan la oración.

A Laodicea le faltan tres cosas esenciales:

- el oro: la verdadera justicia según Dios;

- las vestiduras blancas: el testimonio práctico que resulta de esto;
- un colirio para los ojos: ojos abiertos por la acción del Espíritu Santo que da el discernimiento.

¡Pero no es demasiado tarde para que el que tiene oídos escuche! El Señor da sucesivamente:

- Un consejo: que cada uno se apresure a adquirir de él todo lo que le falta (aceite, imagen del Espíritu Santo –véase [Mateo 25:3-4](#));
- un estímulo: es a los que ama a los que Cristo reprende y castiga (v. 19a);
- una exhortación a ser celoso, a arrepentirse (v. 19b);
- una promesa inapreciable (v. 20): los que ahora han recibido a Jesús en sus corazones, él, a su vez, los recibirá en el cielo, sobre su trono (v. 21).

Queridos amigos, este es el fin de la historia de la Iglesia en la tierra. Pero no importa cuán grande sea el declive, la presencia del Señor aún puede ser realizada. Hace que el corazón arda con una inmensa alegría, como dos discípulos experimentaron una noche inolvidable, caminando y hablando con Jesús, y cuando él «Entró... para quedarse con ellos» ([Lucas 24:29](#)).

J. Koehlin

*¡Ay! Escondido en una tierra estéril,
¡Más de un talento, Señor, nada ha producido!
A nuestro alrededor, nuestra débil luz
No ha brillado para iluminar la noche.
¡Oh! Que podamos durante la última hora,
Dar frutos para ti, trabajando todos
Hasta el momento de entrar en tu casa.
¡Despiértanos, Señor, despiértanos!*

M. Thorens

(Traducción de un cántico francés: 244, 3)